



www.loqueleo.com/es

Título original: THE GIRAFFE AND THE PELLY AND ME

© 1985, Roald Dahl Nominee Ltd.

© 1985 y 1992, Quentin Blake

© De la traducción: 1987, Juan Ramón Azaola

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-099-2

Depósito legal: M-37.547-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Tercera edición: febrero de 2018

Más de 27 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Jirafa, el Pelícano y el Mono

Roald Dahl

Ilustraciones de Quentin Blake

loqueleg



*A Neisha,
Charlotte y
Lorina*





No muy lejos de donde vivo hay una casa de madera abandonada, vieja y misteriosa, que se alza solitaria a un lado de la calle. Siempre he deseado explorar su interior, y cuando curioso por una de sus ventanas todo lo que consigo ver es polvo y oscuridad. Sé que la planta baja fue en otros tiempos una tienda, pues aún puedo leer un cartel descolorido en la fachada en el que pone: «El Empachadero». Mi madre me ha dicho que antiguamente en nuestra región esa palabra significaba «confitería», y ahora cada vez que la veo pienso para mis adentros lo preciosa que debió ser esa vieja confitería.

En el escaparate alguien había escrito con pintura blanca las palabras «Se bende».

10 Una mañana me fijé en que habían borrado el «Se bende» del escaparate y que en su lugar alguien había pintado «Bendido». Me quedé mirando el nuevo cristal y diciéndome que ojalá hubiera podido ser yo el que la hubiera comprado, porque entonces me hubiera dedicado a convertirla otra vez en un empachadero. Siempre he deseado con todas mis fuerzas tener una confitería. La confitería de mis sueños estaría forrada de arriba abajo con Chupetes de Sorbete y Crujientes de Caramelo y Toffees Rusos y Delicias de Azucarillo y Masticables de Crema y miles y miles de otras glorias parecidas. ¡Hay que ver lo que yo hubiera hecho con ese viejo empachadero si hubiera sido mío!

En mi siguiente visita a aquel lugar, estaba yo contemplando desde la acera de enfrente el viejo y maravilloso edificio cuando de repente una enorme bañera salió despedida por una de las ventanas del segundo piso y fue a estrellarse en mitad de la calzada.

Poco después, un retrete de porcelana blanco, que aún tenía sujeto su asiento de madera, salió volando por la misma ventana y aterrizó, haciéndose añicos, al lado de la bañera.

11

Al retrete le siguieron un fregadero, una jaula de canario vacía, una cama con dosel, dos bolsas de agua caliente, un caballito de madera, una máquina de coser y Dios sabe cuántas cosas más.

Parecía como si un loco estuviera arrancando todo lo que había dentro, porque también caían zumbando desde las ventanas trozos de escalera, pedacitos de barandilla y montones de baldosas viejas.

Después se hizo el silencio. Esperé un buen rato, pero no salió ningún otro ruido del interior de la casa. Crucé la calle, me puse justo debajo de las ventanas y grité:

—¿Hay alguien en casa? —no hubo respuesta.

12 Acabó anocheciendo, así que tuve que regresar andando a casa. Nada me iba a impedir volver corriendo a la mañana siguiente a ver qué nueva sorpresa me esperaba.



Cuando volví a la mañana siguiente me fijé, lo primero de todo, en la nueva puerta. La vieja y sucia de color marrón había desaparecido y en su lugar alguien había instalado una completamente nueva de color rojo. La puerta nueva era fantástica. Era el doble de alta que la anterior y resultaba rarísima. No podía imaginarme quién podría necesitar una puerta tan tremendamente alta en su casa a menos que fuera un gigante.

13

También habían borrado del escaparate el cartel de «Bendito» y ahora había un montón de cosas escritas sobre el cristal. Lo leí y releí, tratando de descifrar qué diantre significaban aquellas palabras.

Intenté captar algún ruido o signo de movimiento dentro de la casa, pero no hubo ninguno... hasta que de repente..., con el rabillo del ojo..., vi que una de las ventanas del último piso empezaba a abrirse lentamente hacia afuera.



A continuación, una cabeza asomó por la ventana abierta.

Me quedé mirándola. La cabeza también me miraba con unos ojos negros, grandes y redondos.





De repente, una segunda ventana se abrió de par en par y apareció algo muy curioso, un inmenso pájaro blanco que, de un salto, se quedó encaramado en el alféizar. Supe qué animal era por su increíble pico, que parecía una enorme palangana de color naranja. El Pelícano me miró desde arriba y se puso a cantar:

*Por comer estoy ansioso
un pescado bien sabroso.
Solo deseo probar
ese plato delicioso.
¿Estamos lejos del mar?*